

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 5 DE MAYO DE 1787.

Raigo filosofico. Estaba un filosofo aldeano paseando las alfombras de un hermoso prado, y á sus solas decia asi: La multiplicidad de bienes, que cercan al hombre, la abundancia de frutas, que se renuevan todos los años, para que no carezca de cosa alguna, la variedad de organos destinados á asegurarle en el goze, y la inteligencia capaz de perfeccionar el uso, y glorificar al autor, son prerrogativas peculiares del hombre: estas le han manifestado que es el inspector de la naturaleza, el usufructuario de la tierra, y el señor de todo lo que este suelo contiene. Si goza la dignidad de aprovecharse de todas sus ventajas, quando se ocupa en arreglar su conducta, y sus trabajos; ¿no debían abrazar sus luces, y su experiencia, otro tanto como se extiende su dominio? ¡ahl no se gobierna asi el hombre. Su altanería, y orgullo, le hacen excederse á sí mismo. Nació con los titulos de labrador, y de gobernador; pero se mete luego á interprete de la naturaleza, atribuyendo á su inteligencia la decision que Dios reservó para su propio consejo.

Si el hombre es dueño y gobernador de todo lo criado ¿no le degrada, y obscurece su dignidad el genero humano que cubre toda la tierra? Es constante que hay bienes que se pueden poseer con zelos, y en que no sufrimos compañía ni division; pero nuestro dominio no es de esta especie, el hombre, solo se reviste de él, mientras está acompañado de sus semejantes, y pierde todos sus derechos, á medida que deja de ser sociable. Los frutos del entendimiento, y los de la tierra no se han concedido á ninguno de nosotros con extension suficiente, si no concurre el ministerio de otros hombres, y con la precisa obligacion de ayudarnos mutuamente. ¿De qué modo mas proprio se ser-

virá el hombre para testificar su reconocimiento, que el de ofrecer su industria al comun, abasteciendole de los socorros que necesita? Franqueandole los descubrimientos de todas las edades, las producciones, y los frutos de todos los terrenos, le ahorrará dispendios de tiempo, y le libettará de fatigosas tareas. ¿Habeis pensado mortales, que Dios os entregó á vosotros los bienes de esta vida? Si asi lo creeis, os engañais. Al comun, y á la sociedad hizo Dios depositarios de ellos, y por ella participa el hombre de los presentes, que con tanta liberalidad le hizo el criador.

Al modo que estan esparcidas por todas partes las producciones de la tierra, lo están tambien los talentos desde el un cabo al otro de nuestra habitacion, á fin de que sus habitadores se pregunten, y enseñen mutuamente al modo que se comunican los bienes que poseen.

El hombre que se separa de la sociedad se hace reo de dos graves delitos: El uno es perder el tiempo en inquirir laboriosamente lo que la sociedad ofrece de un modo expedito y libre; el segundo es despreciar, huir injustamente un talento, que habia recibido de Dios para el bien de la misma sociedad. Veis aqui como Dios se propuso poner en la tierra ciudadanos, y no solitarios. (a)

Raigo de humanidad. Snelgrave, viagero Ingles, Capitan de navio, recomendable por su humanidad, hizo muchos viajes, Africa á cerca de los años de 1722 comerciando en la compra de negros. Compró muchos en los contornos del rio Kallevar, y entre estos infelices notó una muger joven al parecer oprimida de algun dolor. Penetrado de las lagrimas, que la vió derra-

(a) San Pablo nos enseña que juzgarán nuestras acciones, y nuestras palabras, no solo los sabios, sino tambien los ignorantes. Por esto queremos que quede entendido que no intentamos confundir el retiro, con la soledad.

mar, la hizo preguntar por su interprete, y supo que lloraba la perdida de un hijo unico que se la habia desaparecido la noche antes. Llevaronla al navio de Snelgrave, y en el propio dia el Gefe, ó Rey de aquel canon combidió á Snelgrave para que fuese á visitarle; consintió Snelgrave, pero conociendo la fiereza de aquella nacion, se hizo acompañar por diez marineros bien armados y por su arcabucero. Le condujeron á alguna distancia de la costa, donde halló al Rey sentado en una grande silla, á la sombra de unos árboles. Era numerosa la asamblea; una multitud de señores negros cercaba al Rey, su guardia con 50 hombres armados de arcos y flechas, con el sable al lado, y la azagaya en la mano: esta guardia estaba á espaldas del Rey á alguna distancia, y los Ingleses con los fusiles al hombro, se colocaron enfrente del Rey.

Snelgrave presentó al Rey algunas friolerías de Europa, y luego que concluyó su arenga, oyó unos profundos gemidos, que le hicieron estremecer. Volviendo en sí, vió un negrito pequeño que tenia una pierna atada á una estaca metida en tierra: al lado de un foso habia dos negros de un aspecto disforme armados de hachas, y vestidos de un modo extraordinario, que hacian guardia á aquel chico, el qual les miraba llorando, y juntaba sus pequeñas manos como suplicandoles. Viendo el Rey la sensacion que este extraño espectáculo hacia á Snelgrave, se persuadió, que le sacaría de cuidado asegurandole que no tenia que temer nada de aquellos dos negros, que tan sobresaltado miraba. Luego le explicó con gravedad que aquel chico, era una victima que iba á sacrificar al dios Egho por la prosperidad del reyno. Estremeciöse de horror Snelgrave al oír estas palabras. Solo tenia con él diez hombres. La Corte, y la guardia del Principe Africano componian mas de cien negros; pero la compasion, y la humanidad de Snelgrave no le dexaron considerar lo que podia temer del numero, y ferocidad de los barbaros que le cercaban, ¡oh amigos míos! exclamó, dirigiendose á su gente, salvemos á este infeliz muchacho! Animados los Ingleses de este mismo sentimiento, se precipitaron á la accion. Empezaron los negros con espan-

tosos gritos á sublevar un motin contra los Ingleses. Sacó Snelgrave un cachorrillo de su faltriquera, á cuyo estallido se espantó el Rey. Pide Snelgrave que el Rey calme el furor de los negros, y quedan inmóviles. Entonces Snelgrave por medio de su interprete explicó los motivos de su accion, y concluyó pidiendo se le vendiese la victima. No se disputó del precio; porque sobraban á aquel Rey los tesoros de oro, y plata, y por otra parte no conocia lo precioso de los diamantes, y demás piedras: se ajustó la victima por el precio de un collar de vidrio azul.

Produjo la humanidad de Snelgrave muy favorables consecuencias; porque la criatura libertada, era el hijo que lloraba aquella dolorida muger; y fue tanta la sensacion que esta bizarra accion de Snelgrave causó, no solo á la madre, sino tambien á los demás negros, que luego le rindieron vasallage protextandole fidelidad; y en efecto desempeñaron puntualmente su palabra.

Mexico. En la Real casa de moneda de esta Ciudad se han acuñado en el año de 1786, en oro 388@490 ps. y en plata 16. 868@614 ps. 5. 17. cuyas partidas hacen el total de 17. 257@104 ps. 5. 17.

La muerte de los poderosos beneficos, padres de sus subditos, y amantes de la humanidad, es digna de llorarse con los llantos de un sentimiento profundo, y universal; y los elogios de sus virtudes deben difundirse, así para honor de su memoria, como para estímulo glorioso de otros potentados. Lo sensible que ha sido el fallecimiento del Duque de Osuna, y sus excelentes calidades, se bosquejan en la carta siguiente que hemos recibido, con la qual está de acuerdo la voz general del pueblo.

Madrid. Carta. Señor Editor, amigo y dueño mio: si á los agradecidos, á los interesados en la gloria y honor de algun Principe ó Señor ya difunto, se les permite que dilaten esta gloria, y este honor por todo el orbe, con el eficaz medio de su pluma; con quanta mas razon no hemos de usar de la misma libertad, aquellos que unicamente sabidores de sus glorias, no llevamos otro fin en publicarlas, que el de que se hagan co-

manes á todo el mundo para que todos las aprecien, y admiren, y por estas razones nuestras relaciones deben ser las mas veridicas, y nuestros sentimientos los mas ciertos? El Señor Duque de Osuna merece sin duda en la historia de los hombres piadosos, beneficos, y amigos de la humanidad, uno de los mas encumbrados lugares de ella, ó por mejor decir, ha sido de aquellos hombres, que para el bien de la patria debian conservarse hasta el cabo del mundo, sin pagar el tributo acostumbrado de la vida á la naturaleza, pues hombre que con todo su anhelo mira por el bien de sus semejantes, parece que debiera ser eterno; pero la indifferente parca, que con igual pie abate las humildes chozas de los pobres, que los altos palacios de los Reyes, cortó la vida á nuestro Duque piadoso, sin reparar en el bien que nos quitaba, y en el desconsuelo que nos traía. Mas ya que el recuperarle sea empresa tan destituida de los terminos posibles, quanto lo es la del querer variar el admirable orden de la sabia providencia, quede su nombre eternamente impreso en nuestros corazones, publiquemos sus virtudes, y perpetuemos en los siglos los efectos de su mucha y constante caridad. Poseía esta virtud nuestro difunto en sumo grado, entre otras que no le faltaban, por ser anexas á esta, y precisos efectos de su buena indole, y bello natural. Pasan de sesenta mil ducados las limosnas que en solo el año pasado distribuyó, segun era su costumbre caritativa, no pudiendo ver infeliz, cuyas desgracias y miserias no le penetrasen en lo íntimo del corazon, y que no le sugiriesen el mayor deseo de remediarlas. Siempre cobraba los impuestos de sus lugares uno ó dos años atrasados, no por descuido ni desidia natural, sino unicamente con el fin de ayudarles á llevar mejor la carga, y de mirar por el mayor alivio, y menor miseria de sus vasallos pobres. Igualmente les mantenía á su costa la comadre, maestra de niñas, y cirujano en los lugares en donde faltaban. Llegan á quatro mil los huérfanos, que socorrió en el año pasado, á quatrocientos mil reales el dinero que gastó en la composicion de varias Iglesias, y á cinquenta los soldados de su cuerpo, que habiendose retirado

del servicio por invalidos, y no bastandoles el prest que les deja la ordenanza, mantenia al presente en solo Barcelona, dando 3, ó 4 rs. á cada uno. Quien así obraba, firmemente se hallaba persuadido de que el hacer bien, es el mejor medio de acercarnos y parecernos al bien supremo, y de hacernos gratos á sus ojos, pues por su infinita misericordia, y liberalidad, nos está socorriendo en cada instante, y prodigandonos los bienes que no merecemos, ni sabemos despues agradecer.

Expuesta su gran caridad, no hay necesidad de ponderar su sana y recta intencion; era tan perfecta, que no digo el hacer mal, pero el tomarse satisfaccion de una ofensa, le era tan opuesto, como le es al sol el fixar en ningun tiempo su carrera, y á la naturaleza dexar de seguir el maravilloso curso que Dios la ha señalado. De esta suerte era amado de todo el mundo, y no habia hombre de qualquier esfera que fuese, que no le venerase como á verdadero padre de la patria, y fenomeno de la caridad. Su modestia era igualmente grande, tal que nadie hubiera creído por su trato, que con tal pulso, madurez, y liberalidad, gobernase sus estados, pues jamás se le oyó haber hecho ninguna de las obras pias, que ahora se publican para mayor concepto suyo, y no pequeño exemplo de los poderosos. ¿Un sugeto de estas prendas tan particulares, no debia haber sido universalmente estimado, elogiado y honrado, y no debe ser ahora perpetuamente llorado, y conmemorado en los anales de la piedad? Coloquemosle pues entre los mas venerables de nuestros patrios, egercitemos nuestras lenguas en la gloriosa narracion de sus piadosos hechos, y heroycas virtudes, y alegremonos por fin, pues que ya no hay otro remedio á los tiernos ojos que fixados de hito en hito en el triste y lamentable expectáculo de su atahud, no se hartan continuamente de llorar, y sentir perdida tan grande de bien tan especial y tan imposible de recuperar.

Es evidente que un extremo tal de bondad es merecedor de todos estos agradecimientos, que por mucho á que suban, nunca llegarán á excederse, ni á llenar el cumulo de obligaciones que su gran caridad y extre-

na liberalidad, ha dejado á tantos reconocidos. No extrañe Vmd. Señor Editor, que siendo tan cortos los vuelos de mi pluma, haya emprendido abrazar con ella, el vastísimo campo que un asunto tan grande proporciona, porque á la cortedad de mis luces, sobrepuja con mucho el gran deseo que tengo de emplearlas en tal obsequio, y á mi escasa energía, la gran sinceridad con que la prefiero, y con la que soy de Vmds. su verdadero y fino apasionado. G. F. A.

Señor Editor del Correo de los Ciegos.

Señor Editor. Gran Proyecto, y cuidado, que no es malo: y porque no gusto de preambulos, vamos al aumento. He oído muchas veces, que una de las causas porque no están los teatros de esta Corte en el estado de perfección que debieran, es, que del producto total de ellos, que no deja de ser considerable, se saca, fuera de otras, una muy buena parte para la Villa, que en realidad necesita buenos recursos para lo mucho á que tiene que atender: con que si buscamos un arbitrio con que indemnizar á la Villa, quedando la parte que percibe á beneficio de lo formal, y de lo material de los teatros, es preciso que se mejoren con un fomento como el que les resultaría.

Ahora bien, en Madrid hay muchos ricos, muchas personas de gusto, y no corto numero de ociosos. Pocos de estas tres clases se niegan á la diversion, aunque cueste algo, como lo acreditan, entre otras cosas, las comedias, la opera (aunque no es genial á la nacion) los toros, los bayles, y lo que hace mas al caso, las meriendas, y dias de campo á escote, que suelen ser frecuentes entre toda clase de personas. El canal ofrece un medio de diversion licita, y honesta, y un arbitrio para ganar bastante dinero. Construyanse suficiente numero de botes, ó de falúas en que se embarque quien quiera (con la debida proporcion, y distincion de pre-

cios, decencia, remeros &c.) para pasear: hagase una especie de fonda á proporcionada distancia, que puede ser una legua (si es que se estiende tanto el canal, porque yo no he pasado de exclusiva) la qual esté provista y abierta para todos en los dias festivos; y los dias de labor solamente para las familias, ó personas, que en compañía quieran tener dia, ó tarde de campo, y lo prevengan de antemano, pagando una moderada cuota por el uso exclusivo de la sala, ó salas que necesiten por aquel dia.

Tambien podria concederse privilegio, ó facultad de tener, y usar bote, ó falua propia á los que pagasen un tanto annual.

Mucho podria especificar esta idea, y el plan de su execucion; pero me parece, que apuntado el pensamiento, no será difícil saber aplicarlo. Fuera del objeto con que yo la propongo, tiene otras utilidades. El agua del canal agitada continuamente, su pesca, y sus efluvios serian mas saludables: ganarían los carpinteros, ganarían los dueños de maderas, ganarían los mozos que sirviesen de remeros, y en la fonda, ganarían los poseedores de las tierras inmediatas á la fonda, (no es del caso explicar como) y finalmente seria una diversion publica, que no la habria igual en ninguna otra Corte de Europa, incluso los puertos de mar, porque la concurrencia en un parage, era, indispensable á todos los que quisiesen disfruutarla.

Aunque dije *finalmente*, me ocurren dos palabras. Si la Villa queria simplificar, y asegurar la recaudacion de los productos, podia arrendar los botes, vease otra utilidad: cuántos tomarian uno para ganar en el porte, ó conduccion de las gentes, y lograrían así su subsistencia, ó aumento!

¿Qué tal? me parece que lo entiendo; pues otro proyecto tengo, pero irá otro dia porque tiene sus pelillos que afeytar; entre tanto es afecto de Vmd. *El Projectista.*

EN LA OFICINA DE HILARIO SANTOS ALONSO.